

Cuestiones para el debate

Betânia Ávila

Del análisis de las prácticas surgen algunas cuestiones para el debate

La primera es la relación de los movimientos feministas con el movimiento de mujeres. Se han analizado experiencias colectivas, pero no existe en las aquí relatadas –ya sea como actor de movilización, o movimiento para las políticas públicas - una donde el movimiento feminista no esté ligado con el movimiento de mujeres. En las experiencias analizadas vemos que están colocadas a partir del movimiento feminista, lo cual trae muchas interrogantes:

Primero, una que Gina (Vargas) trajo sobre políticas, que es una cuestión más general, pues las integrantes de los movimientos de mujeres son muy apreciadas para el movimiento feminista, o son parte de él.

¿Por qué es necesaria la estrategia de un movimiento feminista hacia el movimiento de mujeres? ¿Para que sea más amplio? ¿Es posible para el movimiento feminista lograr sus objetivos emancipatorios sin movimientos, y sobre todo ¿sin los sujetos más desiguales, que son las mujeres pobres?

¿Y qué son las mujeres pobres que forman parte de los movimientos populares de base? ¿Cuáles son sus estrategias y cuáles sus prácticas? Estas son algunas interrogantes presentes en estas experiencias.

Todas las experiencias colectivas contadas por la mesa de Perú, de la AFM están relacionadas con eso: ¿Cómo se da la relación entre movimiento feminis-



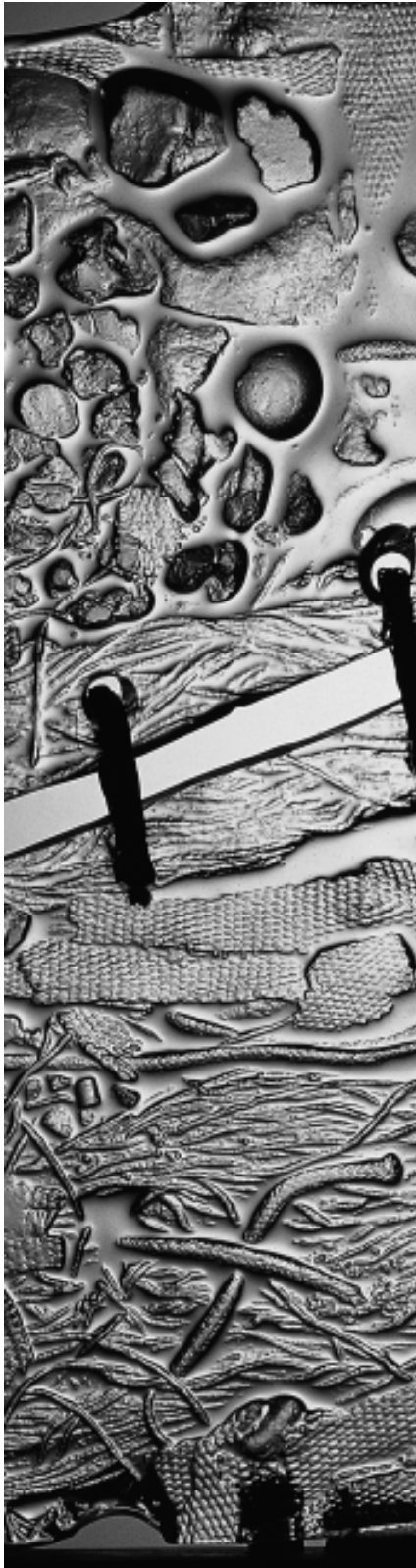
ta y movimiento de mujeres, y la construcción de movimiento feminista y del movimiento popular de mujeres?

En segundo lugar está el tema de la incidencia política sobre políticas públicas, en el sentido de políticas sociales con impacto concreto sobre la calidad de vida de las mujeres. Ahí vuelve la misma cuestión, porque yo pienso que el movimiento feminista en América latina adoptó una estrategia que tuvo en cuenta la desigualdad en las mujeres pobres, por eso la agenda de derecho social es muy fuerte y está orientada al reconocimiento de esta desigualdad. En las políticas públicas las experiencias son exitosas y ponen las pautas en conseguir pequeños éxitos concretos, pero todavía es una escala muy pequeña en términos de políticas públicas sociales que impacten la vida de las mujeres. El paraíso otra vez es el movimien-

to de mujeres, que siempre tuvimos, pero pasado el momento de la lucha más fuerte contra el estado dictatorial militar, tenemos más claro que sin la colaboración de fuerzas creadas afuera del Estado como movimiento, no tenemos condiciones de imponer cambios políticos.

Luego está la cuestión de los procesos legislativos. Hay que dejar claro dos cosas: la relación con los partidos es catastrófica, y la falta de capacidad de movilización implica mucho esfuerzo para colocar la política pública, en la legislación. ¿Qué pasa con la capacidad del movimiento feminista que coloca ideas para la sociedad como un todo, idea de ruptura, idea de radicalidad? La democracia radical es un concepto teórico, es un método político, otra forma de hacer política. Son ideas que irrumpen en la sociedad, crean rupturas y nos colocan en antagonismos, en contradicciones con el que está ahí. Hay ausencias, pero eso también es una forma de revelación, la ausencia revela algo. Hay dos experiencias que son la justa respuesta a esto que estoy diciendo aunque no se pueden generalizar. Se trata de la de Radio Tierra y la del Blog del Aborto.

Las feministas tenemos una gran dificultad de construir discursos y códigos que sean de ruptura pero también que creen entendimiento. Que no deconstruyan solamente, que propongan algo, porque muchas veces los propios valores que el feminismo coloca con un sentido positivo, son capturados por otros sujetos y por otros discursos y nosotras perdemos la autoría de estas propuestas. Se incorporan discursos en la teoría y se absorben los análisis, los valores y se descarta el sujeto. Las ex-



perencias de comunicación colocan ese problema en todos los destinatarios y las destinatarias de nuestro discurso. Pero ¿para quién hablamos? ¿Solamente para nosotras?

Radio Tierra coloca una experiencia muy interesante de lucha contra el poder económico y el poder simbólico a un mismo tiempo, porque tiene un fuerte análisis de los medios de comunicación como poder económico. En las experiencias también se evidencia la cuestión de la formación feminista, los procesos educativos. ¿Las otras mujeres son beneficiarias de nuestros proyectos educativos? ¿O los proyectos educativos son proyectos de construcción de sujetos individuales y colectivos y de construcción de movimientos otras veces?

No tenemos en el movimiento feminista - voy a usar una palabra muy antigua porque no tengo otra - "cuadros"- en la escala que nos demanda la sociedad, los gobiernos, los otros movimientos. Estamos agotadas porque representamos, traemos los documentos, hacemos las tesis, y eso es un proceso de la ética-metodológica, porque hay muchos grupos feministas haciendo prácticas educativas. Hacemos crítica al Estado y a los gobiernos, pero necesitamos avanzar teniendo claro sobre qué estado estamos tratando de construir, democratizar, qué perspectiva tenemos de él.

¿Cómo es la cuestión de los estados nacionales y la cuestión mundial internacional? porque continuamos actuando sobre la

relación poco mecanicista de democratización de los estados nacionales, democratización mundial. Pero nos falta algo unívoco entre las democracias nacionales y los procesos internacionales.

Hay sectores muy críticos que sostienen que los estados nacionales son algo completamente superado, que la política internacional se construye bajo la defensa corporativa de los estados nacionales, y que la ciudadanía, hasta ahora está marcada por las fronteras territoriales, y de conflictos de intereses. Hace falta en todas algo más de elaboración de pensamiento propio, de los sentidos, de los significados. La AMB, por ejemplo, habla de la construcción como movimiento, pero los significados propios de esa perspectiva de la AMB no están muy claros porque los métodos no son suficientemente evaluados políticamente.

Hay términos con los cuales no podemos más conceptualizar los trabajos o las prácticas por ejemplo, los monitoreos, hay que superar su límite, poner í un sujeto activo, crítico, que exige y que controla. No hay una dialéctica en el monitoreo, para volver a mi término querido, no es una relación, es una tarea. Hay que dar contenido político desde nuestras estrategias.

Nos falta elaboración sobre cuestiones teóricas y políticas que de hecho nos definan como pensamiento feminista. Monitorear e incidir no alcanza, porque otra vez se crea una dualidad, tú monitoreas y tú incides y eso no da una dialéctica, no da una práctica crítica en relación al Estado y al mismo tiempo una relación con el Estado. Esa es también una cuestión, porque o nos relacionamos o no, y ¿cómo? ¿crítica y autónomamente? Ese es un problema.

Para terminar tengo tres cuestiones. Primero, la relación con lo nuevo y lo radical y lo que rompe, porque para nosotros la cuestión de una nueva idea no es necesariamente algo radical o que trae una ruptura, puede ser también una trampa o algo superficial.

Pienso también que muchas veces los movimientos sociales, los movimientos feministas, son muy voluntaristas. Nuestras cuestiones son nuevas, pero falta algo más para que eso nuevo sea de hecho revolucionario. Entonces tenemos que ir más allá de nuevas experiencias, y aquí colocaré una provocación que viene de los Diálogos Feministas. Me gusta mucho leer los diálogos, porque veo en ellos una experiencia elaborada que realmente va a ayudar muchísimo a la construcción concreta de una experiencia y eso es justamente lo que nos hace falta, la elaboración de lo que hacemos.

Voy a hacer una provocación, los Diálogos Feministas son una articulación mundial de mujeres, sea cual sea su naturaleza. Pero dentro de esta novedad, de manera muy sutil hay una repetición de relaciones jerárquicas entre América latina, Asia y África. No sabría cómo enfrentar eso, lo coloco sólo como una cuestión, no tengo respuesta, porque la convocatoria a partir de esto es nueva.

Pero si echamos una mirada profunda a lo que Ana Cristina (González) analiza a partir de lo que la gente opina, (y no a lo que Ana Cristina dice), en América latina hay una división social del trabajo, que es el trabajo intelectual y político; Asia es la media entre América latina y África. África aporta sobre el debate de la pobreza, en África están las mujeres más pobres, sobre todo porque América latina sólo aparece como sujeto intelectual y político, a pesar que tiene una pobreza gigantesca. ¿Por qué la experiencia de pobreza de América latina no está evidenciada? Éste sería un lugar de diálogo profundo con África.

Esto es verdaderamente como una provocación y quiero hacer un cuestionamiento, porque nosotras mismas decimos que es una práctica nueva, pero para mí el concepto de nuevo no es suficiente.

No es una autocrítica porque si estamos aquí para analizar experiencias no podemos solamente analizar, en un momento hay que reconocer los problemas. Mi cuestión no es una autocrítica ni una crítica, sino cómo es posible, en relaciones tan profundas de desigualdad, construir una esfera política de igualdad. Porque la democracia radical y sus teóricos Chantal Mouffe y Laclau, que hicieron una contribución fantástica, hablan de una formalidad, no de la representativa, sino de un concepto formal. Lo que no está teorizado es el acceso a esta igualdad, porque la idea de política como esfera de la igualdad es una trampa del liberalismo que continua, porque las desigualdades sociales se reproducen en la esfera política. La esfera política no es a priori la esfera de la igualdad, ese es el ideario liberal.

Por ejemplo vamos a hacer una articulación, pero la relación entre África, Asia y América latina se da en condiciones tan diferentes y desiguales de acceso a la esfera política esto va a incidir también en nuestra relación de movimiento feminista, que tiene un origen de clase media con su crecimiento en cuanto a movimiento amplio de mujeres a los sectores populares, a los sectores populares democráticos.

Finalmente, la otra cuestión es entre movimiento y poder, si estamos cuestionando los partidos políticos, que ellos no hacen la mediación, que dependen de intereses muy concretos y muy particulares. Pienso que un movimiento social fuerte es político, si queremos incluso una radicalización de la democracia directa, queremos plebiscito, referéndum, democracia participativa. Y para esos otros procesos democráticos no hay otra manera de hacer sino con movimientos de pueblo. Entonces movimiento es poder. Poder para las mujeres es movimiento de mujeres fuertes, incluso para las que están en los partidos, en los parlamentos, porque la lucha no es individual.

Y finalmente, ¿cómo se produce transformación social? Porque los teóricos de las democracias están inspirados en las feministas, en nosotras. En Brasil no, porque los grandes sociólogos (salvo Boaventura de Souza) son todos machistas, no sé en los otros países de América latina. Por ejemplo, entre los teóricos europeos, no hay uno que hable de las nuevas

formas de democracia que no tenga como base de su fundamento la experiencia feminista, sea de la cuestión del cuerpo, del cuerpo sujeto político, de lo público y privado, producción – reproducción, por la cuestiones colocadas por el feminismo y también por las prácticas feministas, la subjetividad, la crítica a un sujeto único, las micro experiencias que se fueron construyendo como movimiento.

Entonces precisamos también nuestra propia teorización, sobre todo nosotras del sur. Es tan importante esa elaboración sobre el diálogo, porque las feministas del norte que están cuestionando o cuestionaron mucho en los años 80, lo hicieron a partir de las voces del sur, sobre esa nueva experiencia de producción, de transformación social, de democracia. Y para terminar solamente una cosa que Gina colocó, que para mí es muy importante, la experiencia de la AMB, con otra connotación que quiero recuperar, y es que los procesos de la Conferencia de la ONU están muy poco analizados por nosotras mismas, su capacidad de provocar construcción de movimiento. Y esto es una falta inmensa, porque los movimientos ahora aparecen de otra manera, hubo un momento de fortalecimiento durante los avances del neoliberalismo. Se analiza mucho más la producción de plataforma y poquísimo su capacidad de generar procesos nacionales grandes, fuertes que se internacionalizaron y crearon fuertes movimientos regionales ♦

